

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

No tenemos otra filosofía que el amor á la Libertad. — Montesquieu.

CIRCULAR

DEL

Directorio de Fusión republicana

Los diputados que representan en el Congreso á la Fusión republicana, se consideran en el deber de dirigirse á sus correligionarios en medio de las gravísimas y críticas circunstancias que el país atraviesa; deber ineludible después de los últimos acuerdos tomados por la Asamblea del partido.

Desde 1865 han venido sosteniendo los republicanos su protesta enfrente del régimen imperante, porque, nacido del pronunciamiento de Sagunto, ni fué sancionado por las Cortes de 1876, dado que sustrajo á su resolución todo lo referente á la monarquía, y que la Constitución fué decretada por el rey en unión y de acuerdo con las Cortes, resultando así la soberanía compartida por aquél con la nación, sin que quepa decir que ulteriormente haya recibido la consagración del sufragio universal, pues, falseado éste impudentemente desde que se estableció no ha engendrado sino Cortes antes deshonradas que nacidas.

Si hasta aquí han mantenido los republicanos esa actitud de protesta, ¿qué decir después de la serie de torpezas y de vergüenzas que nos han conducido á la pérdida de nuestras colonias, á la de millares de vidas y millares de millones de pesetas, de todo, hasta del honor? Por eso, la minoría del último Parlamentario pidió la reunión de Cortes Constituyentes, por estimar que la tremenda catástrofe ocurrida en nuestra desventurada patria es uno de esos sucesos que hacen necesaria la intervención de la soberanía nacional; porque es incomprensible que al mismo tiempo se proclame la urgencia de hacer una *revolución* desde arriba y se considere intangible la Constitución; porque si, como ha dicho el actual presidente del Consejo de ministros, cuando han ocurrido sucesos como los aquí acaecidos había habido en otros países un cambio, no de Gobierno, sino de régimen, es visto que era llegado el caso de someter el imperante en España al veredicto de la nación; y porque es imposible que lo sucedido deje de reflejarse en el Código fundamental, por lo menos en la parte necesaria para llevar á cabo reformas por todos reclamadas, como, por ejemplo, la independencia del poder judicial, la representación en el Senado de gremios, Asociaciones y Corporaciones y la organización de la vida regional y local.

Desoída nuestra reclamación, sólo nos toca recordar á todos que, en medio de circunstancias tan graves y tan críticas, cuyas consecuencias habrán de durar no poco tiempo, las trascendental función encomendada al jefe del Estado, de tan difícil desempeño en España, tendría que ser confiada dentro de tres años á un joven de *dieciséis*!

Continúa envuelto en el misterio casi todo cuanto concierne al desarrollo de los tristes sucesos que han puesto á la nación en trance

de muerte. Primero, porque el Gobierno anterior creyó oportuno tener cerradas las Cortes cuando más exigido era su concurso; después, por poner de por medio los procesos incoados por las jurisdicciones de Guerra y Marina, los cuales caminan con tal lentitud, que no parece sino que se aspira a que el tiempo ejerza la enervadora función que de continuo ejerce en nuestra raza impresionable; y hoy, porque se pone por delante la urgencia de liquidar la tremenda situación financiera creada por tantos desastres, esto es que el país continúa contemplando el espectáculo poco edificante que ofrece el empeño con que procuran descargar la responsabilidad por lo sucedido el partido liberal sobre el conservador y éste sobre aquél; los Gobiernos sobre las autoridades superiores de las colonias y éstas sobre aquellos; los jefes sobre los subordinados y los subordinados sobre los jefes; el ejército de tierra sobre el de mar y el de mar sobre el de tierra; resultando hasta ahora tan sólo tres cosas perfectamente claras: primera, que el origen del conflicto radica en la torpe política colonial desenvuelta por los monárquicos desde 1876; segunda, que, según textos autorizados, la guerra con el extranjero se emprendió en mal hora y se terminó de pésima manera, por temor los gobernantes que el no empeñarla primero ó el continuarla después, implicaba un grande riesgo para la monarquía; y tercera, que el modo desastroso con que todo ha sido conducido, y por virtud de lo cual el mundo civilizado nos mira con lastima ó con desdén, es debido, en suma, á la administración inepta é inmoral á que durante tantos años ha estado confiada la gestión de los intereses públicos.

Para dar solución á tantos y tan graves problemas, la corona llamó al poder al partido conservador, sobre cuyo sentido y tendencias no es preciso decir cosa alguna. Era ya bastante expresivo el que en el programa de la llamada *Unión Conservadora* figuraran la reforma del Código penal y la de la ley de instrucción pública, pues no hay quien deje de saber lo que en tales labios eso significa. Vino más tarde la conjunción con el marqués de Polavieja, con el general *cristiano*, vocablo que desgraciadamente significa en nuestra lengua cosa distinta y á veces contraria de lo que expresa en otras; y vino, por último, la famosa apelación del Sr. Silvela á las inspiraciones del Vaticano.

Por todo lo cual, y por el engreimiento intolerable de los ultramontanos, revelado ya en hechos concretos, parece que en las postrimerías del siglo décimonono hay quien, con daño de la indiscutible supremacía del poder civil, abraza el propósito de renegar del principio de oposición á la Curia Romana, conservado siempre de un modo particular en nuestra historia, y de las tradiciones de resistencia de Fernando el Católico, Carlos V y Felipe II, guardadas como depósito sagrado por nuestros antepasados.

Pero rindamos tributo á la realidad de las cosas, y esa realidad consiste en que lo que á todo el mundo preocupa al presente, es el

problema financiero. Estaba en la conciencia del país que los primeros presupuestos que se formaran después de la catástrofe deberían revelar un cambio radical en lo relativo á los gastos, no sólo como señal de que había cesado el sistema tradicional de desorden y despilfarro, sino para tener autoridad ante los acreedores y los contribuyentes cuando llegara el caso de imponerles en una ú otra forma penosos sacrificios. ¿Qué ha sucedido? Que cuando el promedio de los ingresos ha sido en los últimos años económicos de 807 millones de pesetas, y en los seis anteriores á la guerra de 778, ascienden los gastos en el presupuesto presentado por el actual Gobierno á la enorme suma de 937 millones. Sólo la *lista civil*, la *Deuda pública* y las *clases pasivas* importan 509 millones; las *obligaciones eclesiásticas*, *Guerra y Marina*, 243; en junto, 752; es decir, una suma que viene á ser todo lo que puede pagar el país.

Como era de esperar, la presentación de presupuestos semejantes ha producido un estado de irritación, una protesta viva, que á veces ha ido acompañada de desórdenes pasajeros. Sobre éstos procuran llamar la atención pública los gobernantes, para que no se pase á lo principal, y si en lo principal se ocupan, es para volverse airados contra los que, según dicen, pretenden gobernar desde la calle, ó para amenazar á quienes aspiran á preparar la comisión del nefando delito que consiste en *no pagar lo que no se puede*. Creían sin duda que el pueblo español iba á tomar este aspecto del problema con la misma *filosofía* que los desastres que nos han llenado de vergüenza, olvidado que esos grandes y provechosos movimientos estallan cuando llegan á coincidir el desorden político, el moral y el económico, porque si el primero afecta solo á algunos, el segundo afecta á muchos y el tercero á todos.

La impresión producida en el país por la obra financiera del Gobierno repercutió, como no podía menos de suceder, en el Parlamento, en el seno del cual tales han sido las censuras de que aquélla ha sido objeto, tales las exigencias formuladas y tales los peligros anunciados, que el Gobierno no ha tenido más remedio que someterse, con lo cual ha demostrado que el Parlamento sirve para algo y que dentro de él las minorías para algo sirven. Corta es la tregua concedida al poder ejecutivo, y no es de esperar que logre dar al problema la solución á que se ha comprometido, porque, aparte los obstáculos tradicionales, falta á los gobernantes el pensamiento necesario para el caso, y más aun la resolución que demandan lo agudo y lo crítico de las circunstancias, y lo heroico de los remedios.

Las consecuencias de ese fracaso no necesitamos nosotros señalarlas: basta recordar que, según declaraciones de un elocuente orador monárquico, bien conocido por su moderación en el sentir y en el obrar, si la revolución no se hace desde arriba, inevitablemente se hará en las calles. Circunstancia ésta que ha de pesar mucho en el ánimo de todos los republicanos y moverlos á facilitar

la obra de concordia cuya ejecución encomendó á esta minoría la última Asamblea de la Fusión republicana. Por lograrla harán cuanto puedan los que suscriben, convencidos como están de que entonces el país en general y ciertas clases sociales, que por fortuna han salido de su retraimiento, verán en el *gran partido republicano español*, unido, compacto y organizado, la única esperanza y la única garantía en medio de una situación, sin igual en nuestra historia, y que no será ciertamente dado modificar, ni á los gastados partidos monárquicos que nos han desgovernado un cuarto de siglo, ni á los que se pudiera inventar por arte mágico sacando por el momento ventaja de las circunstancias, y menos todavía al que aspira á restaurar en España el antiguo régimen sobre la base de la odiosa intolerancia religiosa.

Cierto que la división del partido republicano en gran parte obedece á un añejo defecto de nuestra raza. ¿Cómo, de otra suerte, se explicaría que en las actuales Cortes haya enfrente del Gobierno diez minorías, bien contadas? Y sin embargo, esa circunstancia no ha sido obstáculo para que amparen y defiendan los monárquicos constitucionales el régimen imperante y con él gobiernen; ni lo es tampoco la diferencia de doctrinas y soluciones, mayor en su campo que en el nuestro, se mide la distancia que media del sentido ultramontano de la derecha conservadora al democrático de la izquierda liberal. Pero el que la enfermedad tenga explicación no quiere decir que es inútil pensar en el remedio; antes bien, por lo mismo que de todas partes se demanda un cambio radical, una vida nueva, preciso es que, sin consolarnos con que el padecimiento alcanza á todos, reaccionemos enérgicamente contra él, combatiéndolo hasta vencerlo y lograr la unión de todos los republicanos. Con ella, pronto, muy pronto veremos realizados nuestros ideales.

Las últimas elecciones municipales han puesto de manifiesto la eficacia de la concordia. Donde quiera que han luchado los republicanos unidos y organizados han vencido. Se trata de lo que entonces se hizo aquí y allá, se haga inmediatamente en toda España. De eso depende el porvenir, no ya del partido republicano, sino lo que importa mucho más, de esta pobre patria, más querida cuanto más desventurada, y á cuya existencia íntegra é imperecedera, puesta torpemente en duda, debemos todos sacrificar vidas y haciendas.

Madrid 31 de Julio de 1899.—José Muro, presidente.—Gumersindo de Azcárate.—Vicente Blasco Ibañez.—Fernando Gasset.—Miguel Morayta.—Rafael Prieto y Caules.—Francisco Zabala.—José Lletget y Sardá, secretario.

CRÓNICA

Trabajo.—Muchos son los obreros del campo que en la actualidad carecen de trabajo, y no es porque no haya donde poderlos ocupar, pues ya hace años que el público viene diciendo y preguntándose, ¿por qué no se acaba de derribar el murallón del bastión *d'es jans*? ¿Por qué ha de ser? Porque siempre ha de haber privilegios para los ricos. Si se tratara de intereses de algún pobre, ya habría tiempo que no *s'en cantaria gall ni gallina*.

Fiesta en Ferrerías.—Anteayer celebró la fiesta cívico-religiosa de San Bartolomé el pueblo de Ferrerías, siendo mucho más concu-

rrido que en años anteriores por numerosos vecinos de esta ciudad. Como ya de costumbre no falta anualmente en nuestro pueblo algunas personas que se dirigen allí, con el exclusivo objeto de demostrar sus facultades físicas, promoviendo cuestiones á cada paso y armando bronca y camorra por todas partes á aquellos pacíficos habitantes que tienen los mismos derechos que los demás pueblos á disfrutar de sus fiestas populares sin que nadie tenga el más mínimo derecho á molestarles en nada ni para nada. De desear sería que en los sucesivos años no se repitieran ciertas escenas pública, y que se reprimiera con mano dura á los perturbadores del orden público que allí se dirigen con semejantes fines, propios más bien de cafres que de personas civilizadas.

Ensayos.—La sociedad coral «La Alborada» ha dado principio á los ensayos del idilio catalán á voces solas, poesía «Arre Moreu», de D. José Vergés y Almar y música de don José Maria Ventura.

Sanidad pública.—Durante la presente semana, y en cumplimiento á las disposiciones vigentes sobre higiene pública, los dependientes de la Autoridad Municipal han practicado visitas domiciliarias.

Muy bien.—Aplaudimos el celo del concejal D. Jaime Pons y Seguí, encargado de la plaza de Abastos, por llenar fielmente su cometido, inspeccionando á diario los productos en venta y ordenando retirar los que no se hallan en disposición de ello, como lo ha venido verificando con varios cestos de fruta. Tales medidas, siempre ventajosas para la salud pública y hoy necesarias, nos dar margen para aplaudirlas y estimular el celo de dicho Sr. Concejal en bien de la salud pública.

Medidas sanitarias.—Con motivo de la aparición de la peste bubónica en el vecino reino de Portugal, nuestro colega local «El Vigía Católico», hace algunas oportunas recomendaciones á las Autoridades, para que exijan á los particulares el cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre sanidad pública, higiene y policía. Conformes.

Yate de recreo.—Procedente de Palma y de Mahón, en la tarde del jueves entró en nuestro puerto, fondeando frente la cuesta «La Marina», un yate de recreo á vapor, de nacionalidad francesa.

Cédulas personales.—La Dirección general de Contribuciones directas hace extensivo á cédulas personales lo dispuesto para las demás contribuciones en su resolución del día 12 del pasado Julio, y por lo tanto continuarán rigiendo en el corriente ejercicio las mismas categorías de cédulas que en el de 1898-99 con solo el recargo transitorio del 30 por 100 para el Tesoro.

El día 1.º de Septiembre próximo quedará abierto el período de cobranza voluntaria de las cédulas personales de todas las poblaciones de España.

Programa de las piezas que ha de ejecutar la banda de música del casino «Dicisiete de Enero», mañana domingo por la tarde, en frente de dicho casino.
 Passo-doble «El Talisman», Furés.
 Wals «Un Infundio», Bagur.
 Schotisch «Mari», Metra.
 Mazurka «Emilia», Selvari.
 Passo-doble «El Torero», Erviti.

Otro.—Mañana la banda de música «La Popular», que dirige D. Guillermo Alba, eje-

cutará en el paseo del Borne el siguiente Programa:

Paso-doble «Mazantini».

Fantasia sobre motivos de la ópera «Lucrecia Borgia».

Romanza «Cuanto yo te amo».

Gazota «La Virgen de la Montaña».

Passo-doble «Los Voluntarios».

De *El Liberal* del 23:

«A su llegada mañana el vapor correo «Menorquín» se detendrá en la boya de Cala Figuera, con objeto de esperar la falúa del Director de Sanidad del puerto, quien practicará en dicho sitio una excruciosa visita de aspecto á la tripulación y pasaje del buque. Terminada esta y no habiendo novedad alguna á bordo, se le admitirá inmediatamente á libre plática, bajando á colocarse en su habitual fondeadero.

Dicho buque saldrá nuevamente por la misma tarde á efectuar el último viaje directo á Barcelona de la presente temporada, de donde regresará el sábado al amanecer.»

Organización Republicana.—Aumenta ésta notablemente en Mallorca, donde predomina el principio autonomista como en Cataluña.

Ha sido, además, el Ayuntamiento de Palma la primera corporación popular que, á propuesta de la minoría republicana pidió la revisión del proceso de Monjuíd.

Después la misma minoría ha propuesto se pida la autonomía municipal de Palma.

La cuestión Lletget.—El diputado por La Bisbal don José Lletget Sardá ha presentado querrela por injuria y calumnia contra Rodés, como autor de un remitido calumnioso que han publicado varios periódicos.

Así mismo persigue á «El Diluvio» por la inserción de un remitido y por los comentarios calumniosos que pone á continuación.

De *La Unión Republicana*:

«**El Orfeon de «La Protectora».**—El sábado por la noche, el orfeon de «La Protectora» obsequió con una serenata á D. Bernardo Amer presidente de dicha sociedad por ser ayer los días de su Santo.

La masa coral compónenla unos setenta coristas, dirigidos por el inteligente maestro Moya, y al decir de los entendidos el nuevo orfeon posee una buena cuerda.

Con sumo ajuste, á pesar de ser la primera vez que se presentaba en público, cantaron los coros «Arre Moreu», «Añoransa», «Les Vermedoras» y «Flors de Maig», coros que fueron muy aplaudidos por la compacta concurrencia que invadía lo calle de la Concepción.

El Sr. Amer obsequió al orfeon con un espléndido «lunch» compuesto de pastas, dulces, licores á todo pasto y habanos.

Felicitemos á los noveles orfeonistas, principalmente al maestro Moya, que gracias á sus desvelos y continuos trabajos, ha conseguido en poco tiempo organizar una masa coral, que con el transcurso del tiempo cosechará muchos aplausos y ganará muchas corbatas para su estandarte.»

Noticias Sanitarias.—La Junta provincial de Sanidad Marítima de Palma, tan luego tuvo noticia de la epidemia desarrollada en Oporto, ha celebrado sesión, adoptando acuerdos importantes. He aquí el extracto:

1.º Que la Comisión permanente de Sanidad se reúna diariamente y en breve plazo informe sobre la manera de combatir la peste bubónica, redactándose una cartilla popular que contenga instrucciones para evitar el contagio.

2.º Recomendar al Jefe de Carabineros y al del Resguardo de la Arrendataria para que se extreme la vigilancia en las costas y reconocimiento de buques.

3.º Telegrafiar á los Directores de Sanidad de los puertos de Baleares encargándoles el cumplimiento de las disposiciones legales y reales ordenes relativas á las provincias limítrofes que están infestadas; recomendando á los alcaldes de puertos habilitados prohiban admitir sin previa consulta al Sr. Gobernador los buques procedentes de las provincias marítimas del atlántico.

4.º Ordenar á los alcaldes que reúnan las Juntas de Sanidad y adopten medidas para prevenir la invasión.

5.º Colocar buzones para recibir denuncias. Ponerse de acuerdo el Sr. Gobernador con el Alcalde de Palma y Presidente de la Diputación á fin de habilitar un local donde pudieran colocarse enfermos apestados. Proporcionar aparatos para la desinfección.

Se acordó que la Junta se reuniera todos los jueves á las ocho de la noche y dirigir comunicación al Presidente del Colegio Médico Farmacéutico para que los facultativos participen á la autoridad cualquier caso sospechoso.

Nuestras autoridades están dispuestas á obrar con energía y adoptar cuantas precauciones aconsejan las circunstancias.

Mallorca, por sus especiales condiciones, puede librarse, como otras veces, de un contagio que hace muchos años dejó despoblada á una región de esta isla que padeció la peste bubónica.

SECCIÓN DE NOTICIAS

La catástrofe de Puerto Rico

Un nuevo telegrama de San Juan de Puerto Rico da detalles espantosos de los efectos producidos en la isla por el ciclón. Pasan de dos mil las personas que han muerto. Muchas poblaciones han sufrido destrozos y algunas han quedado completamente aniquiladas.

En Ponce iban recogidos el día 10, 500 cadáveres.

Todas las casas se han hundido.

Mil soldados americanos y dos secciones de la Cruz Roja americana trabajan sin descanso para sacar los muertos y los heridos de entre los escombros.

El ciclón fué violento y rápido. Apenas duró quince minutos. Todas las casas se quedaron en el acto sin techumbre. Numerosos árboles arrancados de cuajo iban lanzados con ímpetu singular sobre los edificios. Quebrantados éstos por el impulso del viento caían al suelo estruendosamente.

Uno de los supervivientes de la catástrofe de Ponce dice que no cabe imaginar cosa más tremenda que aquella catástrofe. Ocurrió por la mañana. El cielo había estado nubulado desde el día anterior. De repente el mar se agitó con gran violencia y se oyeron ruidos subterráneos como si fuera á verificarse un terremoto. La ola de viento vino súbita y produjo los efectos desastrosos que ya se conocen. La miseria es terrible.

El Pueblo de Arroyo ha sido también destruido. En este lugar y en la zona correspondiente coincidió el ciclón con una manga de agua que inundó los campos. A la fecha del último telegrama, Arroyo seguía bajo las aguas. Se habían extraído dieciseis cadáveres que flotaban entre los edificios. Muchos vecinos se salvaron en tablas y en los muebles que flotaban.

En Guayamo también hizo muchos destrozos la tormenta, pero no tantos como en Arroyo.

Se tenía noticia de haber muerto seis vecinos, y las casas aunque muy quebrantadas, quedaban en pie.

En este pueblo ocurrió un caso, que ha motivado la indignación de todo el mundo. Unos cuantos vecinos se dedicaron á robar los edificios, aprovechándose de la turbación de la gente honrada. La tropa americana era impotente para contener á los bandidos, que penetraban en las casas llevándose cuanto encontraban á mano.

Han sido presos varios de estos ladrones, pero no todos, porque se hicieron fuertes contra el destacamento de tropa yanqui.

La escasez de alimentos es tan grande, que el gobierno americano se ve en trance difícil para resolver el conflicto.

Madrid 21.—Comunican de París que anoche se repitieron los desórdenes.

Un grupo de anarquistas entró en la iglesia de San José produciendo varios destrozos y quemando algunos cuadros.

Hay heridos y varios presos.

Madrid 21.—Oporto.—Siguen las amenazas al doctor Jorge.

A mediados de la presente semana tendrá efecto la inauguración de un hospital dedicado á los atacados de peste bubónica, cesando los aislamientos domiciliarios.

Madrid 21.—Según cartas recibidas de los doctores Pino y Mendoza, la epidemia reinante carece de fuerza espasiva, pareciendo estacionada.

El Gobierno alemán ha declarado haber sometido á observación las procedencias de Portugal, y á un ligero exámen de los pueblos españoles que tengan contacto con aquéllas.

El transporte «Alava» saldrá mañana con rumbo á Ponapé y Palaos tomando después rumbo hácia las Carolinas orientales.

Los señores Dato, Alcalde de Madrid y el Dr. Cortezo han visitado el hospital de epidemias, ordenando que quede dispuesto en el término de 48 horas.

Visitaron también el cementerio del Norte, cerrado en pésimas condiciones higiénicas, ordenando también su rápido saneamiento.

Según informe de los doctores Pino y Mendoza, el marino Acevedo que falleció hace poco en Figueira (Portugal) no fué á causa de la peste sino de fiebre perniciosa.

Madrid 22.—De Oporto comunican desconsoladores detalles relativos á la marcha de la epidemia.

Se han registrado últimamente nuevos casos, algunos de ellos fulminantes.

En vista del incremento que toma la peste se han montado con rapidez servicios fúnebres.

Crece, por parte de la colonia española, la indignación con el cónsul de España en Oporto, pues ha dejado en el mayor desamparo á los emigrantes españoles que se dirigían al Brasil.

Las últimas noticias de Oporto son de que se ha agravado la situación sanitaria.

Dicen de Oporto que el médico Costa disputó con el doctor Jorge referente al desarrollo de la peste.

El primero sostuvo que los casos registrados no eran producidos por dicha enfermedad.

El doctor referido aseguró lo contrario, entablándose acalorada discusión entre ambos médicos.

El doctor Costa apaleó al doctor Jorge. Amotinóse entonces el populacho y quiso linchar á este último.

Acudieron al lugar del suceso algunas fuerzas, dispersando á los agresores.

Hubo carreras y sustos, resultando varias personas heridas.

El vecindario de Oporto se halla muy excitado. Ha dicho que si se acordona la ciudad, cometerá toda suerte de desmanes.

En Oporto el servicio de vigilancia es un mito. A nadie se prohíbe la salida de la ciudad de modo que los vecinos salen y entran de ella sin el menor reparo y aun se dirigen á otros puntos de Portugal, sin que nadie les moleste en lo más mínimo.

Ayer se verificó en Oporto el entierro de un librepensador y los que acudieron á dicho acto apedrearon algunas casas, entre las cuales figuran las residencias de los médicos que han dictaminado que en Oporto hay la peste bubónica.

Hace notar «El Imparcial» el temor que los políticos tienen á la prensa, pues hoy, en virtud de los desastres experimentados, constituye el único poder que no se halla pervertido.

En vista de la conducta que sigue el Gobierno con la prensa, dice «El País» que los periodistas en vez de manejar la pluma tendrían que manejar el puñal ó bien arrojar bombas.

Entonces, prosigue, tal vez el Gobierno nos haría caso.

Trata «El Tiempo» de los gastos que importa la campaña sanitaria y avisa á los contribuyentes que tarde ó temprano será preciso hacer sacrificios para amortizar las cantidades que ahora se invierten.

El Gobierno se halla decidido á no permitir la celebración de la Asamblea que los elementos radicales proyectan llevar á cabo en San Sebastián para pedir la supresión de las órdenes religiosas.

De todos modos, aún no se ha pedido permiso para dicho acto.

En Salamanca se han colocado escudos del Corazón de Jesús en las fachadas de algunas casas.

Los republicanos han acordado colocar en las suyas el emblema de la República.

Se teme que con dicho motivo ocurran serios desórdenes.

Madrid 23.—Telegrafian de Rennes que el abogado de Dreyfus, Mr. Labori ha recibido dos cajas que, considerándolas sospechosas, las remitió al laboratorio químico para averiguar lo que contenían, habiendo resultado estar llenas de materias explosivas.

Madrid 23.—El Gobierno ha obtenido del Instituto Pasteur 200 frascos de suero anti-pestoso.

En Oporto siguen ocurriendo nuevos casos de la enfermedad allí reinante, preséntanse algunos de ellos con carácter fulminante.

Madrid, 24.—El Gobierno de Portugal ha llevado á la firma el decreto disponiendo que sea acordonado Lisboa.

El director del Hospital Mindixes, de Londres, niega que haya ocurrido algún caso de peste bubónica en dicha capital.

Madrid, 24.—No hay noticias de haber ocurrido nuevos casos de peste en Oporto.

Es inexacto que haya habido un atacado en Chaves de Portugal.

Se ha desmentido el regreso de Villaverde.

Los ministros se reunirán para tratar de los proyectos económicos.

CRÓNICA MARÍTIMA

BUQUES ENTRADOS.

Día 22.—De Barcelona, pailebot «Flor del Mar», patrón Bartolomé Piris, con efectos.

EL GENIO DEL MAL

He construido una granja para poderme dedicar á mis ocupaciones favoritas: la enseñanza y las letras. La finca está situada en un hermoso paraje de Galicia. Yo no he visto árboles más verdes que aquéllos, ni aire más puro, ni agua más fresca. En mi granja se come, se bebe y se respira vida. Venid conmigo al bosque, y os sentiréis capaces de llevar á cabo las empresas

más atrevidas y de vivir una eternidad. Veréis cómo juegan mis alumnos, ¡qué traviosos son! Veréis cómo se aman, ¡qué felices son! Veréis cómo aprenden, ¡qué sabios serán! Rapaz tengo allí más prudente que Salomón y más sabio que toda la ciencia de Grecia y Roma. Venid conmigo al bosque y de lo que os digo os convenceréis.

El tiempo convida. La primavera está en la plenitud de su poder y de su hermosura. Habrá de gustaros lo que viéreis y lo que oyéreis. ¿Qué exigis?

Decir que las flores regalan sus aromas, los pájaros sus trinos, el sol sus rayos, es decir una sandez. La primavera es así, y no fuera primavera si no luciera tales encantos.

Decir que la hierba menuda del bosque cruje bajo la planta de la gente menuda que lo recorre en todas direcciones; que los rapazuelos van y vienen suben y bajan como caprichoso y jugueteón cabrilleo; que son blancos como la nieve, finos como el algodón, hermosos como el beso, se explicar lo que sabe todo el mundo, porque nadie ignora que los pequeñuelos son bellos, finos, blancos y jugueteones.

Lo que no sabrán mis lectores, en el supuesto de que los tenga, y no lo sabrán por no ser, como aquello, cosa corriente, es que ninguno de los chiquitines que veremos en el bosque presenta señales de escrófula, ni de anemia, ni de tuberculosis, ni otras zarandajas de las muchas que los padres les regalan al echarlos de cabeza en este mundo. Rebosando salud, satisfecho de los encantos y de las hermosuras de la vida, porque la vida es encantadora y hermosa cuando se toma del propio cosechero, de la Naturaleza, viven allí felices en medio de robles, encrucijadas y arroyos.

¿Te decides, lector? Pues aprieta el paso que el tiempo apremia. Hemos de llegar á la granja antes de llenar esta cuartilla.

¿Eh? ¡Ruido más encantador que ese no lo hay! Voces argentinas, caras sonrosadas, vegetación abundante. El tiempo no huella la memoria de nuestros niños.

Numerosos son sus juegos; mayor el número de tabales, pelotas, aros, bolas, muñecas, cunas, cromos, y qué cromos!

¿Qué murmuras, lector? ¿Que por la izquierda sube corriendo otro rapaz? No puede ser; á la vista todos los tengo... ¡Calla! más es muy cierto. ¿Qué querrá el niño ese? Ocultémonos.

Apareció un mozalvete más vivo que un pez, y dijo con tono sarcástico y sonrisa burlona:

—Yo tengo una cosa que no tenéis vosotros.

—¡A ver, á ver!—dijeron los demás chiquitines.

Y descubrió un manojo de cerezas. ¡Qué bonitas eran y que dulces parecían!

—¡Para mí, para mí!—gritaron todos á la vez, alargando la mano.

El que había traído la fruta contemplaba con sinistra alegría aquel sitio de futuras discor dias.

—Que sean para el primero que llegue al pozo—dijo un mozalvete, ligero como un saltamontes.

—Para el que tenga más fuerza—exclamó un Hércules en embrión.

—Para la más hermosa—propuso una niña que había oído flores.

—Por mí que se den á la más trabajadora—interrumpió otra, muy amada á fuer de hacendosa.

—Yo creo que las cerezas han de ser para el más sabio—dijo con énfasis un chiqueto que sabía la lección casi siempre.

En fin, que todas aquellas blancas hileras de dientes se creían con derecho á triturar fruto tan delicado y sabroso. El caso era que su dueño no lo soltaba.

Lágrimas pues como rocío asomaban en ojos alegres antes y alegría feroz demostraban labios hechos para maldecir, cuando un rapazuelo que nada había dicho hasta entónces, exclamó:

—¿Qué esfuerzo has hecho tú, Pepe, para ser tan ligero? ¿Y tú, Paco, para ser tan fuerte? ¿Y tú, Lola, para ser tan hermosa? ¿Acaso eres tú tan activa porque quieres, Andrea? Y tú, Luis, ¿qué hiciste para ser tan inteligente? Y si nada habéis hecho al objeto de ser tal cual sois, ¿por qué pedís premios por vuestro modo de ser?

Iba á replicar el de las cerezas, temeroso de que se le escapara ocasión tan oportuna para sembrar el mal; pero el filósofo de marras le impuso silencio con un ademán enérgico y dijo:

—¿Cuántos somos? Uno, dos, tres, cuatro, cinco... veinte. Pues seis para cada uno, y en paz.

—Sobran catorce—observó el genio del mal, —y yo creo que podrán repartirse entre los más chiquitines.

Al oír eso los mayores protestaron.

—Bueno—volvió á decir aquel, creyendo suya la victoria,—pues que se den á los que vayan mejor vestidos.

Y en seguida se oyó el lloriqueo de los que iban peor.

El descontento producía sus consecuencias; alcanzaba la victoria el más ruín. ¿Tan hermosos como son los niños cuando ríen, y tan feo como era el genio del mal con su sonrisa!

El que había contado las cerezas y los niños sonrió, con la sonrisa angelical del que hace el bien por el placer de hacerlo y dijo:

—Como á mí no me gustan las cerezas, agrego cinco de las mías á las catorce que sobran, y reuno una más para cada uno.

Y así fué. Los ojos volvieron á serenarse, los labios á dibujar sonrisas francas, y la alegría á inundar los corazones.

El pillete aquel que había traído las cerezas miró con encono al pequeño sociólogo que las había distribuido, y exclamó:

Perturbador, demagogo, escoria de la sociedad, criminal; has de acordarte de mí.

Y el mozalvete objeto de tan malas palabras, poniéndole dulcemente una mano en la espalda del que las había pronunciado, contestó:

¿Quieres jugar con nosotros?

FEDERICO URALES.

Á LA UNION REPUBLICANA

¡Salud, noble España,
matrona esplendente!
La luz del criente
ya brilla en tu sien.
Acaben tus duelos,
tus males prolijos,
pues se alzan tus hijos
en pro de tu bien.

Del sol de justicia
la dulce esperanza,
allá en lontananza
comienza á lucir:
en amplia falanje
patriotas queridos,
hoy juran unidos
salvarte ó morir.

No más se prolonguen
tus horribidas penas;
las férreas cadenas
limadas serán
por ellos, y libre
de ruín servidumbre,
tu honor en la cumbre
los siglos verán.

De odiosos tiranos
pasiones sin freno,
rasgaron tu seno

con negra traición;
y el pueblo, que oyera
tu triste gemido,
rugió como herido
y hambriento león.

Miró extenuadas
sus fuentes de vida;
lloró escarnecida
tu honra y virtud;
y aquella grandeza
que no vió segunda,
atada á coyunda
de vil servitud.

Y ¿cuál es la causa
(exclamó en su delirio)
de tanto martirio,
de tanto sufrir?
Y al grito de ¡guerra!
lanzando en mil tonos,
altares y tronos
juró destruir.

Rudos opresores
que el pueblo abomina;
que sangre y ruina
sembráis por do quier;
mirad que El despierta,
y ardiendo en despecho,
hará su derecho
muy pronto valer.

Mirad cuál se asocian
sus hijos, y ufanos
á hundir los tiranos
consagran su afán;
que no ya el chasquido
del látigo alcanza
á domar la pujanza
de un pueblo titán.

¡Insignes varones!
que al bien caminando
os juntaís, pactando
la más noble unión!
La patria os confía
su ansiada ventura.
¡Cumplid con premura
tan alta misión!

¡Hurra! Ya es llegado
el día de gloria.
Completa victoria
el premio será.
¡Hurra! Si el combate
se hiciese forzoso,
el pueblo animoso
seguiros sabrá.

Que incólume brille
su enhiesta bandera,
cual brilla en la esfera
magnífico el sol.
¡Poned en su escudo
del libre los signos!
¡Que os vea siempre dignos.
del nombre español!

¡Oh patria! ¡en su empresa
tu afecto los guíe!
¡No el fin contrarie
el hado fatal!
¡Tu amor generoso
sus almas eleve,
y al triunfo los lleve
del santo ideal!

UNA ANDALUZA.

PARA ALQUILAR

Lo está el café «Centro Marítimo» situado en el muelle de este puerto. Informa D. Gabriel Fullana, Mirador, 26.

PARA VENDER

Lo están cuatro cercados, sitos el camino de Algayarens, cerca de *s' basa d' en negra*, que contienen ocho barcillas de sembradío. Para informes en la calle de Alfonso III núm. 35.

Imprenta y librería de Salvador Fabrques.